



EL MOLINILLO

PERIODICO CRITICO-BURLESCO

MUELE DOS VECES POR SEMANA
Ó SEA OCHO AL MES.

LA SUSCRICION MENSUAL ES DE
UN PESO MÍN. ADELANTADO.

REDACTOR EN JEFE, **LÚCULO**—COLABORADOR, **MOLINILLO**—RESPONSABLE, **FRANCISCO X. DE ACHA**

AVISO.

Este periódico se publica dos veces por semana por la imprenta "Liberal" sita en la calle del Rincón n. 25, en donde tiene establecida su oficina.

La suscripcion mensual vale un peso y se abona adelantada. --- Números sueltos, 2 reales.

El tanto por ciento.

Molinillo—Si señor, en estos tiempos de progreso todo se explica de ese modo.

Lúculo—Eso será, Molinillo, según se ven las cosas.

Molinillo—Para el que quiera verlas como son, digó, señor amo, que *el tanto por ciento* juega en casi todas ellas un gran papel.

Lúculo—Quiere decir que tu no prestas entonces una mira elevada á ese gran regalo que se le ha hecho al General Mitre el dia mismo que entregó el mando?

Molinillo—Mira y grande no deja de llevar consigo ese regalito, señor amo, pero su moral, no hay mas que ver, es la del *tanto por ciento*.

Lúculo—No sé cómo y por qué sacas esa consecuencia, Molinillo.

Molinillo—Empiece su merced por reconocer que todo merecía el tal Don Bartolo al dejar el mando, menos un regalo.

Lúculo—Pero si sus amigos han

querido hacérselo, cómo impedirlo?

Molinillo—Su merced se equivoca medio á medio. . . . ese no es regalo de amigos.

Lúculo—Pues será entonces de sus partidarios, de los que aplauden su política.

Molinillo—Peor que peor, el amo; cómo ha de haber todavía en Buenos Aires quien aplauda la política de Don Bartolo?

Lúculo—Pues entonces ¿cómo se explica el regalo de esa casa de un millon de pesos, Molinillo?

Molinillo—Aunque su merced le dé las vueltas que quiera, señor amo, venimos á parar á la mia—*el tanto por ciento*, no hay mas.

Lúculo—Como si dijésemos, negocio de comerciantes?

Molinillo—Eso mismo, señor. . . . negocio de procedurias.

Lúculo—Ahora colijo por donde vas. Tu te refieres á los proveedores del ejército aliado?

Molinillo—Si señor, á esos mismos, que son los del regalito. Don Bartolo fué tan bueno para ellos. . . . la mamada ha sido tan larga y tan sabrosa, y la guerra del Paraguay tan feliz, que no es extraño que los proveedores se muestren agradecidos y se signifiquen con *el tanto por ciento*.

Lúculo—En efecto, en la lista pu-

blicada de los donantes figuran casi todos ellos.

Molinillo—Los negociantes del día, mi amo, son tan agradecidos como previsores.

Lúculo—Cómo se entiende eso de previsores?

Molinillo—Es decir, que siembran regalos para cosechar ganancias.

Lúculo—Y cuál es la que se pueden prometer con el regalo á Don Bartolo? El ya no es Presidente.

Molinillo—Oh! eso no tenga su merced cuidado, señor amo, ese tanto por ciento que ahora alojan los señores proveedores, ha de sudar con el tiempo muchos miles.

Lúculo—Pero ¿qué puedo darles ya Don Bartolo á los proveedores, hombre?

Molinillo—Yo no apéo de la mia, el amo; las grandes proveedurías siembran para recoger. La significación de ese regalo está para mí tan clara....

Lúculo—Pues bien, explique, Molinillo, no andes con mas vueltas.

Molinillo—Ese regalo es la moneda falsa de la especulación proveedora, y como todas las monedas, tiene dos caras....

Lúculo—Que tiene dos caras!... menos te comprendo ahora.

Molinillo—Si señor, dos caras. Una, simboliza la Presidencia que acaba, y la otra mira á la Presidencia que empieza, ó como si dijéramos, que los proveedores le dicen á Mitre—*Ahí tienes el tanto por ciento de lo que nos has hecho lucrar; toma esa gran casa para que vivas tu que tambien nos has hecho vivir.*....

Lúculo—Y qué mas, Molinillo?

Molinillo—En la otra cara de la falsa moneda que mira á Sarmiento, se lee lo que sigue:—*Mica bien y continúa su gran obra, que si como Mitre nos haces ganar, te regalaremos un gran Palacio y un Parque, y al retirarte tendrás tambien tu tanto por ciento.*

Lúculo—Es decir, Molinillo, que segun tu interpretación, debe entenderse....

Molinillo—Si señor, debe entenderse que esa es la moral de los regalos de las grandes proveedurías; que esa y no otra es la explicación de esas manifestaciones de gratitud, y que los proveedores no se duermen en las pajas, ó lo que es lo mismo, que el tanto por ciento que hoy le dan á Mitre, es la semilla del mil por uno que se proponen cosechar del mal Sarmiento que han plantado en la nueva Presidencia—¿me entiende su merced ahora?

Lúculo—Quisiera, Molinillo, no comprenderte tan bien, porque en verdad tu moral es desesperante.

Molinillo—Por lo que tiene de verdadera, no es cierto, el amo?

Lúculo—Por lo que tiene de cruel y por los tristes resultados que ha de producir.

Molinillo—Ya se ve que si, pero ¿qué le hemos de hacer, el amo? En política como en todo lo demás, esa es la moral del día—*el tanto por ciento.*

Lúculo—Dices bien, Molinillo, la política es negocio.

Molinillo—Eso mismo, si señor:

La política es negocio
Que se hace al tanto por ciento,

Y si Mitre supo hacerla,
Aun mejor la hará Sarmiento.

• El partido CONSERVADOR es propiedad brasilera.

Molinillo—Señor amo—abra su merced su libro de memorias, y apunte, que es cosa buena lo que le voy á decir.

Lúculo—Pues qué hay, Molinillo?

Molinillo—Hay que con el tiempo todo se descubre; hay que le traigo á su merced una rectificación histórica que tiene pesos.

Lúculo—Con qué una rectificación histórica? y sobre qué? veamos.

Molinillo—Su merced como yo, y como todos los políticos de esta tierra, creíamos que el partido conservador era una propiedad nuestra, ¿no es cierto?

Lúculo—Ya se vé que sí.... El partido conservador, fué obra de Juan Carlos Gomez que lo inició, en el Orden.

Lúculo—No tal, el amo, ese es un error en que todos hemos estado hasta ahora; pero del que salimos, gracias al redactor de *El Siglo*.

Lúculo—Pues cómo, hombre?

Molinillo—Si señor—el redactor de *El Siglo* dijo que el calificativo de conservadores, era una estravagancia de D. Juan Carlos Gomez.

Lúculo—Y dijo muy bien.

Molinillo—El caso es, que D. Juan Carlos le mandó al *Siglo* una rectificación histórica—y eso es lo que yo quiero que su merced apunte en su libro de memorias.

Lúculo—Pero qué dice D. Juan Carlos, hombre?

Molinillo—A eso voy, señor amo; D. Juan Carlos dice—*que el calificativo de conservador, fué una invención por... á que no adivina su merced por quién fué sugerida esa idea?.*

Lúculo—Por quién? veamos.

Molinillo—Por el Ministro Brasilero Paranhos.

Lúculo—Eso dice D. Juan Carlos?

Molinillo—Si señor, eso dice—*Resulta, pues, amo de mi vida—que el niño es hijo natural de Paranhos; que el General Flores fué el padrino, y que D. Juan Carlos, á quien todos atribuían la legítima paternidad del muchacho, no lo reconoció sino como hijo adoptivo.*

Lúculo—Es singular la rectificación.

Molinillo—Eso mismo digo yo, el amo, y lo peor es que como los muertos no hablan, la palabra de D. Juan Carlos hace fé.

Lúculo—Quiere decir que tu pone en duda....

Molinillo—Lo que quiero decir, el amo, es que todos estábamos en el error cuando creíamos que era propiedad nacional el partido conservador, porque ahora resulta que es propiedad brasilera.

Lúculo—En verdad que es curiosa la rectificación, Molinillo.

Molinillo—Si señor, curiosa á mas no poder, original y escéntrica como él que la hace.

Lúculo—Lo que yo recuerdo es que Don Juan Carlos fué el primero que inició el calificativo, el que lo propagó como suyo.

Molinillo—Pues lo que es ahora, señor, Don Juan Carlos se lava las

manos, declina el honor, y declara que el muchacho es de otro....pero... si señor, eso mismo....

Si el amo Flores viviera
Puede que tal no dijera,
Porque para ser su autor
No le tuvo mucho amor.

Lúculo—Quiere decir que has dicho bien cuando dijiste que como los muertos no hablan, hay que hacer fé á lo que ahora dice D. Juan Cárlos.

Molinillo—Si señor, no hay mas, el partido "conservador" es propiedad brasilera; él lo dice y basta.

Lúculo—Pues mira, no lo hubiera creído, y puede que haya mucha gente entre los mismos, que no se lo crean á Don Juan Cárlos.

Molinillo—Puede que así sea, el amo, pero :

Cuando él por dicho lo dá,
Es que estudiado lo tiene,
Y si decirlo conviene
El por algo lo dirá.

Lúculo—Así me parece, Molinillo.
Molinillo—De todos modos, el amo, la rectificación es importante, pues nos saca de un grandísimo error, y de ella resulta lo dicho, si señor, eso mismo:

Que si el doctor lo asevera,
Hay que darle fé al doctor,
Al decir con voz austera
Que el bando "conservador"
Es propiedad brasilera.

Aumento de turron.

Molinillo—Señor amo, traigo á su merced un noticion.

Lúculo—Bien venido sea, Molinillo, si es para bien.

Molinillo—Si señor, un noticion, que dará un buen alegron, á los militares de la nacion.

Lúculo—Pues qué hay, hombre?

Molinillo—Hay que el Gobierno de la Nacion, con paternal intencion, les va á aumentar el turron.

Lúculo—Hala á pagarles sin duda el sueldo integro?

Molinillo—No señor, pero un equivalente—Se trata de poner á los militares al corriente de plaza.

Lúculo—Qué dices, Molinillo?

Molinillo—Si señor, al corriente.

Lúculo—Pues qué, no se les está pagando corrientemente y mes á mes?

Molinillo—Si señor, la paga de los militares se hace mes á mes; pero el Gobierno quiere que siga corriente y que se aumente.

Lúculo—No te entiendo, que se aumente el sueldo que la ley les señala?

Molinillo—Su merced no cae todavía, señor amo—Vamos á ver—Como puede hacer el Gobierno para que se aumente el sueldo de los militares, sin salirse del presupuesto, ó lo que es lo mismo, para darles mas sueldo, dándoles siempre lo que ganaban antes?

Lúculo—Eso no puede ser—Aumentarles el sueldo y darles el mismo sueldo... alguna simpleza tuya y nada mas.

Molinillo—Pues digo que si, el

amo—el que recibia antes 40, ¿cuánto recibia, mi amo?

Lúculo—Vaya con tus agudezas! 40 son 40 ¿cuánto habia de recibir?

Molinillo—No digo que su merced no está al corriente... 40 pesos antiguos, ¿cuántos pesos nacionales hacen?...

Lúculo—Vaya una gracia!... 40 antiguos hacen 32 nacionales.

Molinillo—Luego, el amo, el que recibia 40, no eran 40 los que recibia.

Lúculo—Segun eso, la noticia que genes que comunicares á los hijos de Marte, es que el Gobierno les va á pagar en nacionales?

Molinillo—Eso mismo, si señor—Desde el 1.º de Noviembre en adelante se les ajustará la cuenta en nacionales—El militar que por la ley tiene 80 pesos de sueldo, recibirá 80 nacionales, ó como si dijéramos 100 de los viejos; he dicho bien, pues, que se les aumenta el turron.

Lúculo—En efecto, si es como dices, es una buena noticia. Pero cómo lo sabes, Molinillo? quién te ha dado esa nueva?

Molinillo—Lo sé como lo sé, señor amo, la tengo esa noticia del mejor origen.

Lúculo—Como si dijéramos que estás en los secretos de estado...

Molinillo—Si entre nosotros hubiera secretos de estado, ya se vé que ese seria uno que yo revelaria; pero como entre nosotros los secretos de Gobierno no los sabe sino el que no quiere saberlos, yo que pillé al vuelo el de la paga en moneda nacional, quiero ser el primero que lo echo á volar.

Lúculo—Pues mira, no dejarás de dar un buen alegron á los agraciados.

Molinillo—Ya lo creo, ese noticion de aumento de turron, llenará de satisfaccion á los gefes de la Nacion.

Lúculo—Y mas de cuatro al recibir la noticia.....

Molinillo—Y mas de cuatro, dando expansion á la alegria de su corazon, si señor, capaces son, de pegarse un alegron, con solo la publicacion de tamaño noticion, del aumento de turron.

Lúculo—Y si das la noticia y luego no sale cierta, Molinillo?

Molinillo—Eso no, señor amo, porque como ya dije, la tengo del mejor origen posible—El 1.º del mes entrante se publicará la orden del Gobierno—lo afirmo yo, Molinillo, no diré con la competente autorizacion; pero casi, casi, *presidencialmente* informado.

Lúculo—Con que esas tenemos, Molinillo?

Molinillo—Si señor... esas teniendo, y para terminar, diciendo:

Oh! Gefes de la Nacion
A quien la noticia toca,
Ya os veo abriendo la boca
Para engullir el turron.

La nueva os hace felices,
Mas temo que si es incierta,
Quedéis con la boca abierta
Y tres palmos de narices.

Mas no, bravos Militares,
Sosten de nuestra Nacion,—
Decretado está el turron
Y la paga en nacionales.

Mitre.

SUS PALABRAS Y SUS HECHOS.

“Tres meses en la Asunción :
“Queda decretada la victoria.”

“Esas son las palabras.

“Curupaítí y demas osarios argentinos en el Paraguay : 42 meses de guerra impopular y funesta.

“Estos son los hechos.

“Este reloj marcará la hora de la victoria.”

“Estas son las palabras.

“Los males que cosechamos y los años que van pasando sin la victoria para nuestras armas, ni la hora histórica para el reloj.

“Estos son los hechos.

“Hemos combatido y vencido en el interior, sin comprometer ningún principio, sin violar ningún derecho, sin recurrir á ninguna violencia, y sin apelar á ninguna medida extraordinaria.”

“Esas son las palabras, Dios de verdad!

“Ante esta arrogancia inaudita del que se aplaude á sí mismo, cual si el cúmulo de sus transgresiones y abusos en el interior fueran virtudes; ante esta divinidad incensándose á sí misma ¿qué es el yo de Sarmiento?

“Contra las últimas palabras del general Mitre no hay hechos en la historia. Las infelices provincias no tienen mas que decir á su fariseo, lo que el Cristo al suyo : “Tú lo has dicho.”

“Esta es la guerra mas barata que ha hecho la República.”

“Esas son las palabras.

“25 millones gastados directa-

mente, 8 que gastaremos ademas, y 40 millones perdidos, fuera de las vidas sacrificadas en los trastornos internos, y el abandono de las fronteras á causa de la misma guerra.

“Estos son los hechos.

“Señor Ministro : Quedan en el Banco para los primeros pasos del Gobierno 400 mil patacones, y del empréstito 4 millones á negociar.”

“Esas son las palabras.

“Ni un centavo disponible en el Banco, pagos hechos á capricho á última hora, sin ser exigibles, letras á pagar firmadas á cortísimo plazo, promesa oficiosa al Brasil de pagarle un millon no exigido, quitándolo de los recursos del nuevo Gobierno, los 4 millones dichos á negociar, no solb no existentes, sino ya invertidos sin autorizacion, autorizacion que recien ha solicitado ayer el nuevo Gobierno: despilfarro en la inversion de que aun no se ha rendido cuenta, empeños y obligaciones de carácter perentorio, y pobreza condimentada con descrédito.

“Estos son los hechos.

“La República.”

PAQUILLA

Un escribano.

Un escribano de poca conciencia (fenómeno, porque los escribanos la tienen grande) fué mandado llamar hace pocos dias para estender un testamento; pero como en el intermedio el enfermo falleciese, los que le cuidaban discurrieron atar una cuerquita al cuello del difunto para

que moviese la cabeza como diciendo que sí. Tan luego como llegó el escribano, le dijeron que el enfermo no podia hablar, pero que otorgaria por señas su voluntad. Despues de las fórmulas de costumbre, dijo uno de los sobrinos que su tío encargaba que sus funerales se hiciesen pobremente. Otro sobrino se acerco y dijo en voz alta :

—Deja Vd. á su sobrino Juan la quinta del Miguelet?

El que tenia la cuerquita tira, y la cabeza se meneó como diciendo sí. Otro de los sobrinos dijo :

—Deja Vd. á su sobrino Pepe la casa de la calle del Uruguay?

La cabeza se movió lo mismo que para el anterior.

Ya se disponía el primer sobrino á preguntar otra vez, cuando el escribano le interrumpió, dirigiéndose al enfermo :

—Deja Vd. al escribano que otorga y da fé de este testamento, la estancia que posee Vd. en el Departamento de Minas?

La cabeza permaneció inmóvil. Notándolo el escribano, dijo :

—Señores, ó la cuerda se tira para todos ó para ninguno.

Tres consejos á las niñas.

Abeja arrulladora
Las flores liba,
Y bien pronto esas flores
Yacen marchitas:—
Niña, el que adula,
Detrás de la lisonja
Doblez oculta.

De amor á los verjeles
Si vas un dia,
No vayas sin tu madre
No vayas, niña :
Que allí se esconden,
Aspides venenosos
Entre las flores.

Hay mujeres que lucen
Brillantes galas,
Y al descubierta llevan
Cieno en el alma :
Niña, no dudes,
Las galas mas hermosas
Son las virtudes.

Dialogo de actualidad.

—Y que me habla Vd. de modas, Julianita?

—¡Ha leído Vd. el Correo?

—Todavía no.

—Pues traé modelos preciosos; especialmente me encanta un traje de tela cruda, que tiene mucha aceptación entre las elegantes.

—¿Tela cruda?

—Sí, ya me le he mandado hacer. El marido (sotto voce)—Esa tela cruda me la tengo que tragar yo.

Sarmiento buey.

Cuando Sarmiento era maestro de escuela, dicen que preguntó un dia á un niño si buey era verbo.

—Naturalmente, le contestó el discípulo.

—Porqué? le replicó Sarmiento.

—Porque se puede decir: Yo buey, tú buey, él buey.

SOLICITADA

“El Progreso” es muy retrógrado.

Este famoso diario ha entablado una famosa requisitoria en contra de los jesuitas. Habíase encargado de probar la criminalidad de la compañía y se contenta con afirmarla. Este proceder me hace pensar que el Sr. Fors será un juríconsulto mediocre, y felicitamos a la Universidad por no haberlo aceptado como profesor cuando él pretendía comunicar su ciencia profunda á la juventud de Montevideo. — Nada ha perdido la Banda Oriental. — Además de esto, es muy rancio el Sr. Fors en los tiempos que invoca, enumerando los varios Estados de que fueron arrojados los jesuitas en los siglos XVII y XVIII. Diríase que dicho señor terminó su educación ahora hace doscientos años. ¿No sabe que en aquella época los poderes eran absolutos y tiránicos aun en las mismas Repúblicas? ¿Que los mandones abusando de sus fuerzas sacrificaban á los pueblos y esclavizaban á la Iglesia? Tiene razón el Sr. Fors cuando dice que los jesuitas no fueron desterrados á causa de su humildad: los jesuitas no saben hacer actos de humildad en presencia de la fuerza bruta que los quiere esclavizar; y antes de doblar la rodilla á los pies de un tirano caprichoso, varias veces se han dejado confiscar sus bienes y condenar al destierro.

Poco hace nos dieron un ejemplo de noble independencia, y cuando casi todos los habitantes de la Confederación Argentina doblaban humildemente la cabeza ante el poder absoluto de Rosas, los jesuitas supieron resistirle cara á cara, y prefirieron el verso dispersos y desterrados á ser envilecidos.

Sin duda el Sr. Fors no comprenderá este modo de ser independientes y libres; tampoco comprenderá quizás por que motivos los mártires prefirieron la muerte á la esclavitud de su conciencia, y porque los primeros cristianos, desterrados de la ciudad eterna por Neron y Calígula, se refugiaban en los secretos de las catacumbas, mas bien antes que quemar incienso á las estatuas de estos monstruos.

No diremos nuestro parecer sobre el retrato que hace de los jesuitas el desconocido Brunsvell, llamado por el Sr. Fors arzobispo de Dublin. Tenemos solo una dificultad: el venerable prelado estigmatiza á los jesuitas en el año de 1553.

¿Cuál es, sin embargo, el historiador asaz ignorante para no saber que la religion católica fue abolida en los Estados de Enrique VIII hacia el año 1534, y que el nuevo culto fué representado solo por emisarios del gobierno hasta el año de 1554, en que Inglaterra volvió al catolicismo? Brunsvell, cuyas obras nunca ha leído un ignorante como yo, pero que habrán saboreado copiosamente el Sr. Fors y comparan, no puede ser otra cosa que un esbirro de Enrique VIII y de Cronwell.

¿Quiéren saber nuestros lectores quien era En-

rique VIII y quien era Cronwell? No les convidare á leer las obras de los jesuitas: poco se ocupan dichos padres en hablar mal de sus enemigos; sus principios son: sufrir y perdonar. Por mi parte tampoco hice mi estudio con obras de jesuitas, como lo parece haber hecho el Sr. Fors, quien cita el testimonio de los RR. PP. con mucha mas abundancia que veracidad. Nosotros para conocer á Enrique VIII abrimos la carta VI del historiador protestante Cobbet, quien dice: «Enrique VIII fué el mas injusto, mas vil y mas sanguinario de los tiranos que asolaron á Inglaterra... El fué quien introdujo en nuestra patria aquella inmoralidad, aquellos crímenes, aquellos vicios y aquellas miserias que produjeron tantos y tan horribles frutos bajo el reinado de sus hijos.»

Aquella horrible figura de rey, que se habia hecho Papa á si mismo, encargó de administrar la Iglesia de Inglaterra al hijo de un herrero, Tomás Cronwell, el cual se gloribia de no tener ni fé, ni ley, ni moralidad, ni conciencia, y de no tener mas virtud que la de conocer las pasiones del rey y proporcionarle los medios de saciarlas, para elevarse de este modo sobre el pedestal de sus propias ignominias.

Nuestros lectores comprenderán, sin trabajo, cual ha de ser el derecho que tiene á nuestra confianza un hombre que administra la iglesia de Dublin, por haber sabido merecer los favores de dos facinerosos como lo eran Enrique VIII y Cronwell.

Felicitamos al Sr. Fors por dar sus preferencias á tales hombres.

Dijimos al Sr. Fors que no nos probaria los crímenes de que están acusados los jesuitas, con la historia en la mano: manteneamos el desafío.

Hace decir á Bossuet, en un pasaje que el mismo Fors inventa: «Esa gente os dominará siempre si no los reprimis con el último de los castigos.» Mientras que en el sermon tercero para la Circuncision, se pueden ver estas testuales palabras del Aguila de la Iglesia galicana:

«Y vosotros, miembros de aquella Compañía célebre, que no llevais en vano el nombre de Jesús; á quienes la gracia inspiró la gran resolución de educar á los hijos de Dios desde su mas tierna edad, hasta la madurez del hombre perfecto en Jesucristo; á quienes ha dado Dios en estos últimos tiempos, doctores, apóstoles, evangelistas, para hacer brillar en todo el universo, y hasta en las regiones mas desconocidas la gloria del Evangelio, no dejéis de utilizar en esta noble empresa, segun manda nuestro santo Instituto, todos los talentos de la inteligencia, de la eloquencia, de la cortesía y de la literatura.»

El Domingo, si Dios quiere, daremos á conocer á nuestros lectores cual era sobre los jesuitas la opinion de D'A embert, de Lalande y de De-Pradt.

Esperamos que el Sr. Fors no nos acusará de ser demasiado clericales ó demasiados jesuiticos en nuestras citaciones.

UN JÓVEN FANÁTICO.